

EL DIABLO MUNDO.

POEMA.

CANTO III.

« ¡Cuán fugaces los años
 ¡Ay! se deslizan, Póstumo! » gritaba
 El lírico latino que sentía
 Cómo el tiempo cruel le envejecía,
 Y el ánimo y las fuerzas le robaba.
 Y es triste á la verdad ver como huyen
 Para siempre las horas y con ellas
 Las dulces esperanzas que destruyen
 Sin escuchar jamás nuestras querellas;
 ¡Fatalidad! ¡fatalidad impía!
 Pasa la juventud, la vejez viene,
 Y nuestro pié que nunca se detiene
 Recto camina hácia la tumba fría!
 Así yo meditaba
 En tanto me afeitaba
 Esta mañana mismo, lamentando
 Como mi negra cabellera riza,
 Seca ya como cálida ceniza,
 Iba por varias partes blanqueando :
 Y un triste adios mi corazón sentido
 Daba á mi juventud, mientras la historia
 Corría mi memoria
 Del tiempo alegre por mi mal perdido,
 Y un doliente gemido

Mi dolor tributaba á mis cabellos
 Que canos se teñían,
 Pensando que ya nunca volverían
 Hermosas manos á jugar con ellos.

¡Malditos treinta años,
 Funesta edad de amargos desengaños!

Perdonad, hombres graves, mi locura,
 Vosotros los que veis sin amargura
 Como cosa corriente,
 Que siga un año al año antecedente,
 Y nunca os rebelais contra el destino
 ¡Oh! será un desatino,
 Mas yo no me resigno á hallarme viejo
 Al mirarme al espejo,
 Y la razón averiguar quisiera
 Que en este nuestro mundo misterioso
 Sin encontrar reposo
 Nos obliga á viajar de esta manera.

Y luego las mujeres, todavía
 Son mi dulce manía :
 Ellas la senda de ásperos abrojos
 De la vida suavizan y coloran,
 Y á las mujeres los llorosos ojos
 Y los cabellos blancos no enamoran!
 ¡Griegos liceos! ¡Célebres hospicios!
 (Exclamaba también Lope de Vega
 Llorando la vejez de su sotana)
 Que apenas de haber sido dais indicios,
 Si moristeis del tiempo en la refriega
 Y ejemplo sois de la locura humana,
 ¡Ah! no es extraño que el que á treinta llega
 Llegue á encontrarse la cabeza cana!

Adios amores, juventud, placeres,
 Adios vosotras las de hermojos ojos,
 Hechiceras mujeres,
 Que en vuestros labios rojos

Brindais amor al alma enamorada;
 Dichoso el que suspira
 Y oye de vuestra boca regalada,
 Siquiera una dulcísima mentira
 En vuestro aliento mágico bañada.
 ¡Ah! para siempre adios : mi pecho llora
 Al deciros adios : ¡ilusion vana!
 Mi tierno corazon siempre os adora,
 Mas mi cabeza se me vuelve cana.

Coloraba en Oriente
 El sol resplandeciente
 Los campos de zafir con rayos de oro,
 Y su rico tesoro
 Del faldellin de plata derramaba
 La aurora y esmaltaba
 La esmeralda de prado con mil flores,
 Brotando aromas y vertiendo amores,
 Y llenaban el mundo de armonía,
 La mar serena y la arboleda umbría
 Rizando aquella sus lascivas olas,
 Y esta las verdas copas ondeando,
 Coronados de vagas aureolas
 A los rayos del sol que se va alzando.

Y era el año cuarenta en que yo escribo
 De este siglo que llaman positivo :
 Cuando el que viejo fué, por la mañana
 En vez de hallarse la cabeza cana
 Y arrugada la frente,
 Se encontró de repente
 Jóven al despertar, fuerte y brioso :
 Y el antes fatigoso
 Del triste corazon flaco latido
 En vigoroso golpe convertido,
 Y palpitantes conteniendo apenas
 La hirviente sangre las hinchadas venas
 Y sintió nueva fuerza en los nervudos
 Músculos antes de calor desnudos,
 Mientras en su agitada fantasia
 Volando con locura el pensamiento,

En vaga tropa imágenes sin cuento
 De oro y azul el porvenir traía.

El corazon henchido de esperanza,
 Sin temor de mudanza
 Mecida el alma en el placer futuro,
 El ánimo seguro
 Tras su ilusion lanzándose á la gloria,
 Y libre de recuerdos la memoria,
 Y el alma y todo nuevo,
 Todo esperanzas el feliz mancebo.

La nube mas ligera
 No empañaba la atmósfera siquiera
 De su nuevo atrevido pensamiento,
 Nuevo su sentimiento
 Y pura y nueva su esperanza era ;
 A su espalda las aguas del olvido
 Sus antiguos recuerdos se llevaron
 Y de la vida con raudal crecido
 Correr el limpio manantial dejaron.

Y era el primer latido
 Que daba el corazon, y era el primero
 Pensamiento ligero
 Que formaba la mente, y la primera
 Nacarada ilusion del alma era :
 Sus ojos á mirar no se volvian
 Los recuerdos que huian
 Y el denso de la muerte oculta,
 Porque muertos habian,
 Muerto ya hasta el recuerdo de su nombre
 Que allá tambien la eternidad sepulta,
 Y al despertar amaneció otro hombre.

¿ Quién dudará que el nombre es un tormento?
 Todo el tiempo pasado
 Va para siempre atado
 Al nombre que conserva el pensamiento

Y trae á la memoria
 Un solo nombre, una doliente historia.
 Hilo tal vez de la madeja suelto,
 En el nombre va envuelto
 El despecho, el placer, las ilusiones
 De cien generaciones
 Que su historia acabaron
 Y cuyos nombres solo nos quedaron.
 Clavo de donde cuelgan nuestras vidas
 En mil girones pálidos rompidas,
 Que traen á la memoria
 Cual rota enseña la pasada gloria :
 Porque el nombre es el hombre
 Y es su primer fatalidad su nombre,
 Y en él se encarna á su existencia unido,
 Y en su inmortal espíritu se infunde,
 Y en su ser se confunde,
 Y arranca su memoria del olvido.
 Y viviendo de ajena y propia vida,
 Alma de los que fueron, desprendida
 Júntase el alma del que vive y lleva
 Cual parte de su vida en su memoria
 La ajena vida y la pasada historia.

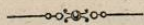
Cuanto diciendo voy se me figura
 Metafísica pura,
 Puro disparatar, y ya no entiendo,
 Lector, te juro, lo que voy diciendo.
 Vuelvo á mi cuento y digo
 Que el viejo nuestro amigo
 Amaneció tan otro y tan ufano,
 Tan orondo y lozano
 Que envidia y gloria diera
 A un jerónimo antiguo si le viera.
 No hablo de los jerónimos de hoy día,
 Que flacos, macilentos,
 Tal vez recuerdan con la panza fría
 La abundancia y la paz de sus conventos.

Tercia y luciente brilla
 La morena mejilla;
 Los afilados dientes
 Unidos, transparentes,
 Entre sus labios de carmin blanquean,
 Y en negros rizos por su espalda ondean
 Los cabellos de ébano bruñido,
 En tanto que encendido
 Fuego sus negros ojos centellean;
 Y su frente diáfana ilumina
 Su raudo pensamiento
 Prestando á su semblante movimiento
 Vívido rayo de luz la divina.
 Ancha la espalda, levantado el pecho,
 De férreos nervios hecho
 El vigoroso cuerpo, y la belleza
 Junta á la fortaleza :
 Maravillosa máquina formada
 Por ingenio divino
 De siglos mil á resistir lanzada
 El choque y torbellino.

¡Y el alma! ¡el corazón! ¡la fantasía!
 ¡Oh! la aurora mas pura y mas serena
 De abril florido en la estación amena
 Fuera junto á su luz noche sombría.

Nosotros ¡ah! los que al nacer lloramos,
 Que paso á paso á la razón seguimos!
 Que una impresión tras otra recibimos,
 Que ora á la infancia, á la niñez llegamos,
 Luego á la juventud : ¡ah! no alcanzamos
 A imaginar la dicha y la limpieza
 Del alma en su pureza.
 ¿Quién no lleva escondido
 Un rayo de dolor dentro del pecho?
 ¿Por cuál dichoso rostro no han corrido
 Lágrimas de amargura y de despecho?

¡Quién no lleva en su alma
¡Ah! por muy jóven y feliz que sea,
Un penoso recuerdo, alguna idea,
Que nublando su luz turba su calma!



Tal nuestro padre Adán..... Pero dejando.
Comparaciones frias
Que el alma atormentando
Nos traen recuerdos de mejores días,
Y de aquella fatal, negra mañana
De la flaqueza ó robustez de Eva,
Cuando alargó la mano á la manzana
Y..... Pero, pluma, queda...
¿A qué vuelvo otra vez al Paraíso
Cuando la suerte quiso
Que no fuera yo Adán, sino Espronceda?
Ni el primer hombre, ni el varon segundo
Sino Dios sabe el cuantos, que no tengo
Número conocido y me entretengo
En este mundo tan alegre y vario
Como en jaula de alambres el canario
Divertido en cantar mi *Diablo Mundo*,
Grandilocuo poema y elocuente,
En vez de hablar allí con la serpiente..
Reptil sin instruccion, poco profundo,
Poco *espiritual* y al cabo un ente
De fe traidora y de melosa lengua,
El cual tal vez me hubiera pervertido
Y como á Eva para eterna mengua
Deshonrado además y seducido:
Y al fin allí no habia
Cátedras ni colegios todavía.

Y dejando tambien mis digresiones,
Mas largas cada vez, mas enojosas
Que para mí son tachas y borrones
De las mejores obras, fastidiosas

Haciéndolas, llevando al paciencudo
Lector confuso siempre, aunque es defecto
De escritor concienzudo
Que perdona el efecto,
Con la intencion de mejorar conciencias
Con sus disertaciones y advertencias,

El hombre en fin se levantó del lecho
Mancebo ardiente y vigoroso hecho,
Fuera de sí de esfuerzo y de alegría,
Rebosándole el gozo
Al rostro y en el alma el alborozo
Al impulso secreto que sentia.

Era en el mes de abril una mañana,
Con un rayo de sol dorado el viento
Alegaba el cristal de su ventana,
Y mecidas en blando movimiento
De varios tiestos las pintadas flores,
Sus corolas erguian
Y al trasparente céfiro esparcian
Juveniles aromas y colores.

Desplegaba ligera
Entre las flores y el cristal sus alas,
Ninfa de la galana primavera,
De su color vestida y ricas galas,
En círculos volando bulliciosa
Alegre mariposa,
Sus alas dando al sol rico tesoro
De nieve y de zafir con polvos de oro.
Y la aromosa flor que se mecia,
Y el aliento del aura enamorada,
Y la brillante luz que se bullia,
Y el inquieto volar de la encantada
Mariposa feliz girando en torno,
Imágenes doradas de la vida
Eran y rico adorno
Que á la ilusion del porvenir convida.
Flores, luces, aromas y colores,
Que sueña el alma enamorada cuando

Guardan su sueño á su alrededor cantando
La virtud, la esperanza y los amores.

Y un alegre rumor que el vago viento
En confundido acento
De la calle elevaba,
Bullicio de la gente que pasaba,
Cada cual acudiendo á sus quehaceres,
Acá y allá esparcidos
Su afán mezclando y diferentes ruidos
Al confuso rumor de los talleres :
Escalando á la estancia del mancebo
Con estrépito alegre y armonía,
A su encantado pensamiento nuevo
Regocijo añadía.

¡Oh mundo encubridor, mundo embustero!
¡Quién en la calle de Alcalá creyera
Tanta felicidad que se escondiera
Y en un piso tercero!
Mas todo son jardines de hermosura,
Si con su varia tinta
El alma en su ventura
Y mágica ilusion el cuadro pinta :
Y el mas bello pensil trueca y convierte
Del alma la amargura
En páramo erial de luto y muerte!

—
¡Bueno es el mundo! ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!
Ha cantado un poeta amigo mio,
Mas es fuerza mirarlo así de lleno,
El cielo, el campo, el mar, la gente, el rio,
Sin entrarse jamás en pormenores
Ni detenerse á examinar despacio,
Que espinas llevan las lozanas flores,
Y el mas blanco y diáfano topacio

Y la perla mas fina
Manchas descubrirá si se examina.

Pero ¿qué hemos de hacer, no examinar?
¿Y el mundo que ande como quiera andar?
Pasar por todo y darlo de barato
Fuera vivir cual sandio mentecato,
Elegir la virtud en un buen medio
Es un continuo tedio ;
Lanzarse á descubrir y alzarse al cielo
Cuando apenas alcanza nuestro vuelo
A elevarnos un palmo de la tierra,
Miserables enanos,
Y con voces hacer mezquina guerra
Y levantar las impotentes manos,
Es ridículo asaz y hartó indiscreto :
Vamos andando pues y haciendo ruido,
Llevando por el mundo el esqueleto
De carne y nervios y de piel vestido.
¡Y el alma que no sé yo do se esconde!
Vamos andando sin saber adonde.

—
Vagaba en tanto por la estancia en cueros
Sin respeto al pudor como un salvaje,
O como andaba allá por los oteros
Floridos del Eden, ó por los llanos,
Sin arcabuz ni paje
El padre universal de los humanos,
Que sin duda andaria
Solo y sin su mujer el primer dia,
O como van aun en las aldeas,
Sucias las caras feas
Y el cuerpo del color de la morcilla,
Los chicos de la Mancha y de Castilla,
Nuestro héroe gritando,
Gestos haciendo y cabriolas dando,
Hasta que al fin al ruido

Entró allí su patron medio dormido.
 Frisaba ya el patron en sus cincuenta,
 Hombre grave y sesudo,
 Tenido entre sus gentes por agudo,
 Con lonja de algodones por su cuenta :
 Elector, del sensato movimiento
 Partidario en política, y nombrado
 Regidor del heróico ayuntamiento
 Por fama de hombre honrado,
 Y odiar en sus doctrinas reformistas
 No menos al partido moderado
 Que á los cuatro anarquistas,
 Aunque estos le incomodan mucho mas :
 Por no verlos se diera á Barrabás,
 Y tiene persuadida á su mujer
 Que es gente que no tiene que perder.

Leyendo está las Ruinas de Palmira
 Detrás del mostrador á aquellas horas
 Que cuenta libres, y á educarse aspira
 En la buena moral,
 Y á la patria á ser útil en su oficio,
 Habiendo ya elegido en su buen juicio,
 En cuanto á religion, la natural :
 Y mirando con lástima á su abuelo
 Que fué al fin un esclavo,
 Y el mezquino desvelo
 De los pasados hombres y porfías,
 Rinde gracias á Dios, que el mundo al cabo
 Ha logrado alcanzar mejores dias.
 Así filosofando y discurriendo,
 Sus cuentas componiendo,
 Cuidando de la villa y su limpieza,
 Solo tal vez alguna ligereza
 Turba su paz doméstica, que ha dado
 En darle zelos su mujer furiosa,
 Y aunque sobre manera

Los zelos sin razon ella exagera,
 Suenan en el barrio como cierta cosa
 Que aunque viejo es de fuego
 Corriente en una broma y mujeriego.

En la estancia al estruendo y alzazara
 Entre el discreto concejal gruñendo
 Y con muy mala cara
 De las bromas del huésped maldiciendo;
 Bromas de un hombre de su edad ajenas,
 Con un pié en el sepulcro dando voces,
 Haciendo el niño y disparando coces.....
 Mas lo que puede el regidor apenas
 (Don Liborio) llegar á comprender,
 Es cómo á tanto escándalo se atreve
 Un hombre que le debe
 Cuatro meses lo menos de alquiler.

« ¿Es posible, al entrar, dijo, don Pablo,
 (Sin reparar siquiera
 Que su huésped el mismo ya no era)
 Que os tiene así tan de mañana el diablo ?
 ¡Vive Dios, que os encuentro divertido!.....
 Parece bien que un viejo que ya tiene
 Mas años que un palmar, hecho un orate
 Arme él solo mas ruido
 Que cien chiquillos juntos..... ¡Botarate!
 Mas valiera que tantas alegrías
 Fueran pagar contado
 Mis cuatro meses y diez y ocho dias! »

Tal con rostro indigesto
 Dijo, y en ademan de hombre enojado
 Con desden la cabeza torció á un lado
 Y empujó el labio con severo gesto.

Con una interjeccion y un fiero brinco
 Digno de Auriol el saltarin payaso,
 Al grave regidor le salta al paso,
 Colgándose á su cuello con ahinco
 Y amorosa locura,
 Su improvisado huésped que se afana
 (Tal simpatiza la familia humana)
 Por conocer aquel confuso ente
 De tan rara figura
 Que aparece á sus ojos de repente :
 Y ambas manos le planta
 En los carillos y su faz levanta
 Por verle bien, y en la nariz le arroja
 Tan súbita y ruidosa carcajada,
 Fijando en él su vívida mirada,
 Que al pequeñuelo regidor enoja.

¡Cómo! á mí! ¡voto á tal! gritó en su ira
 Furioso el pobre concejal en tanto,
 Viendo aquel tagarote con espanto
 Que con salvaje júbilo le mira,
 Que le acaricia rudo,
 Hércules sin pudor, Sanson desnudo,
 Con atencion tan rara y tan prolija
 Que al contemplar sus gestos y oír su voz
 Cada vez mas se alegra y regocija
 Con delirio feroz.
 Crugiéndole de cólera los huesos
 En su impotencia don Liborio en vano
 A remediar se esfuerza los excesos
 De aquel bárbaro audaz y casquivano :
 Confuso y sin saber quién le ha traído,
 Ni por dónde ha venido,
 Ni cómo por qué arte prodigioso
 Su pacífico viejo en tan furios
 Huésped se ha convertido.

Su alegre huésped que le palpa y rie
 Como á juguete vil contempla el niño,
 Que en su brutal cariño
 Ni un punto le permite se desvie ;
 Que imperturbable, en tanto que murmulla
 El patron amenazas y razones,
 Súplicas, maldiciones,
 Gritos inortográficos le aulla,
 Pálpale el rostro y pízcale el semblante.

¡ Qué hombre formal se vió
 En situacion jamás tan apurada !
 Su grave dignidad comprometida,
 Y aquí la autoridad desconocida
 Yace además y ajada
 Con que la sociedad le revistió !

Ya le levanta en alto y le examina,
 Y al verle mal formado y tan pequeño
 Le contempla risueño
 Entre cariño y burla con ternura,
 Y que un poder providencial lo envia
 (¡ Oh presuncion del hombre!) se figura
 A servirle y hacerle compañía.

En fin los gritos fueron
 Tales y tantas del patron las voces,
 Que todos los vecinos acudieron
 Al estruendo y estrépito feroces.
 Acudió como era
 De su deber al punto la primera,
 Su mujer con vestido de mañana
 Y tres moños no mas en la marmota,
 Dos de color de rosa, otro de grana,
 Que aunque el afan de ver quién alborota
 La hizo subir con el vestido abierto,

La negra espalda al aire y sin concierto,
 La marmota y los lazos con descuido
 Por el bien parecer se los ha puesto,
 Que un traje limpio y un semblante honesto
 Decoro en la mujer dan al marido.
 Acudió á la par de ella
 Un pintor jóven cuya mala estrella
 Trajo á Madrid con mas saber que Apeles,
 Mas no llegó á pintar porque el dinero
 A su llegada le ganó un fullero
 Y no compró ni lienzo ni pinceles;
 Y en la buhardilla vive,
 Lejos del ruido y pompas de este mundo,
 Junto á Dios nada menos, que el profundo
 Genio de Dios la inspiracion recibe :
 Mas tanto genio por causa tan fútil
 Estéril es, la inspiracion inútil.
 ¡Y oh prosa! ¡oh mundo vill! no inspiraciones
 Pide el pintor á Dios sino doblones.

Un cachazudo médico vecino
 Del cuarto principal, materialista,
 Sin turbarse subió, y entre otros vino
 Un romántico jóven periodista,
 Que en escribir se ocupa folletines,
 De alma gastada y botas de charol,
 Que ora canta á los muertos paladines,
 Ora escribe noticias del Mogol
 Cada línea á real, y anda buscando
 Mundo adelante nuevas sensaciones,
 Las ilusiones que perdió llorando,
 Lanzando á las mujeres maldiciones.

En tanto le ha quitado su gorreta
 Griega al patron el héroe, y decidido
 Sobre su noble frente la encasqueta
 Ancho de vanidad, de gozo henchido :
 Y en cueros con su gorro se pasea
 Por el cuarto, y gentil se pavonea,
 Que es natural al mas crudo varon
 Ser algo retrechero y coqueton,
 Echándole al patron con desparpajo,

Miradas que le miden de alto á abajo,
 Sin hacer caso de sus voces fieras
 Creyéndole en su estado natural,
 Ni atender al estrépito infernal
 De los que suben ya las escaleras.

Se abrió de golpe la entornada puerta
 Y de tropel entraron los vecinos
 Y hallaron al patron que á hablar no acierta
 Y al Hércules haciendo desatinos :
 Su esposa la primera, medio muerta
 De espanto y de dolor, gritó : ¡asesinos!
 Porque tiene el amor ojos de aumento
 Y quita la pasion conocimiento.

Fué del patron cuando llegó socorro
 Echarla lo primero de valiente,
 Y recobrar su dignidad y el gorro,
 Tomando un ademan correspondiente :
 Y así mirando indiferente al corro,
 Que es máxima que tiene muy presente
 La de *nihil admirari*, y la halló un dia
 En un tratado de filosofía,

Tendió la mano al loco señalando,
 Y al mismo punto su inocente esposa,
 La misma infausta direccion, temblando
 Con los ojos siguió toda azarosa!
 ¡Oh *terribile visu!* ¡cuadro infando!
 ¡Oh! la casta matrona ruborosa
 Vió..... ¿mas qué vió, que de matices rojos,
 Cubrió el márfil y se tapó los ojos?

Musas, decid qué vió..... La Biblia cuenta
 Que hizo á su imágen el Señor al hombre,
 Y á Adan desnudo á su mujer presenta
 Sin que ella se sonroje ni se asombre :
 Despues se le ha llamado y á mi cuenta,
 Mientras peritos prácticos no nombre
 La familia animal, está dudoso,
 Entre todos al hombre el mas hermoso.

Y muy cara se vende una pintura
De una mujer ó un hombre en siendo buena,
Y estimamos desnudo en la escultura
Un atleta en su rústica faena:
Mas eso no: la natural figura
Es menester cubrirla y darla ajena
Forma, bajo un sombrero de castor,
Con guantes, fraque y botas por pudor.

No que me queje yo de andar vestido
Y ahora mucho menos en invierno,
Y que el pudor se dé por ofendido
De ver desnudo un hombre lo discierno:
Y mucho mas si el hombre no es marido,
Ni cuñado siquiera, suegro ó yerno,
Que entonces la mujer no tiene culpa
Y el mismo parentesco la disculpa.

Mas es el caso aquí que aquella dama
Mujer del concejal..... ¡oh! sin lisonja,
¿Cómo diré la edad que le reclama
El tiempo que hace ya vive en la lonja,
Yo que me precio de galan? la fama,
Viéndola hacer escrúpulos de monja,
A los presentes reveló la cuenta
Y hubo vecino que la echó cincuenta.

¡Tanto pudor á los cincuenta años!
¡Oh incansable virtud de la matronal
Después de tanto ataque y desengaños,
En este mundo pícaro que abona
El vicio con sus crímenes y amaños,
El tiempo que peñascos desmorona
No pudo su virtud jamás vencer:
¡Oh feliz don Liborio! ¡Oh gran mujer!

¿Y habrá de irse sin mirar siquiera
A un monstruo, á un loco? ¿y dejará en el riesgo
A su Liborio con aquella fiera
En trance que ha tomado tan mal sesgo?

No le permita Dios: Liborio muera
Y ella tambien con él. — Y aquí yo arriesgo
Por seguir en octavas este canto
Débilmente contar *dévouement* tanto!

Ella, la pobre, á su pesar forzada
A ver un hombre en cueros que no es
Su esposo, con rubor una mirada
Le echó de la cabeza hasta los piés;
Y aunque fuerte, y honesta, y recatada,
Un pensamiento la ocurrió despues;
Que la mujer al cabo menos lista
Tiene en su corazon algo de artista.

Y al contemplar las formas majestuosas,
La robustez del loco y carnes blancas,
Recordó suspirando las garrosas
Del pobre regidor groseras zancas:
Son las comparaciones siempre odiosas,
Siempre y en el archivo de Simancas,
Si no me engaño, pienso haber leído
Que en el símil perdió siempre el marido.

¡Oh cuan dañosas son las bellas artes!
Y aun mas dañosa la afición á ellas!
A sus maridos estudiar por partes
Cuántas extravió mujeres bellas!
No pensó mas moléculas Descartes,
Ni en mas rayos se parten las estrellas,
Que en partes ¡ay! una mujer destriza
A su esposo infeliz y lo analiza.

Y á par que en él aplica el analítico,
Al ajeno varon le echa el sintético,
Y al mas fuerte marido encuentra estético,
Y al mas débil galan encuentra atlético:
Juzga al primero un corazon raquíptico,
Halla en el otro un corazon poético,
La palabra de aquel ruda y narcótica
Y la del otro tímida y erótica.